

TEATRO

Un hermoso festival artístico en el Español: "La tragedia de Mácbeth"

Merecedor de elogios es, desde luego, este intento de elevación de repertorios dramáticos. Sólo atreverse a llevar a la escena esta obra de Shakespeare, con el sinnúmero de dificultades de realización material y espiritual que encierra, es mérito más que suficiente para tributarle los cálidos aplausos que sonaron anoche en honor del culto escritor Nicolás González Ruiz, traductor y adaptador de la inmortal tragedia, y de Cayetano Luca de Tena, escenariador de la complicada maleta del montaje.

A base de dos tonos, blanco y negro, a manera de símbolos han sido hechos los trajes. Sigfredo Burmann ha construido un decorado corpóreo con sabor moderno alemán, de fuerte sintetismo, y en algunos cuadros, como el del asesinato de Duncan, de épica grandiosidad, muy en armonía con la situación patética. Bellas y fuertes también son las presentaciones de las escenas de la carta, del banquete, de la tienda de Malcom y Macduff, de las brujas y, en general, de las catorce en que se ha distribuido la obra. Inteligente, el juego de luces, y laudable discreción en el agrupamiento de figuras.

El señor González Ruiz ha llevado con tino algunos pequeños cortes y suprimido el momento peligroso y espeluznante de mostrar Macduff la cabeza cercenada de Mácbeth, aligerando el final en gracia al mejor afecto en las masas.

Todos los actores pusieron su voluntad en el empeño, sin pretender colocarse a la altura del drama. Mercedes Frendes, demasiado

femenina y frívola en su tremendo papel de Lady Mácbeth. Vicente Soler, pecando a ratos de encogido y plañidero; Mácbeth es un bravo, tiene sangre real y su indómito valor ha decidido la batalla a favor de Duncan, cuando estaba ya a punto de perderse; por eso debe aparecer con empaque arrogante, erguido, y sólo cuando lo sobrenatural y los remordimientos le acometan abatirse o temer. Declaremos en honor a la justicia, que en otros varios pasajes vibró e hizo vibrar, como actor de primera fila, que todos le reconocemos. Julia Delgado Caro, Forfiria Sanchez y Margarita Esteban, muy justas en sus comprometidos papeles. Mención señalada merece el señor Bruguera, que encarnó un rey Duncan con toda la prestancia y majestad de un viejo soberano; semejaba una figura de Esquillo. José Franco, sobrio y justo; y con él, Félix Navarro, Alfonso Horna y la incapapable lista de intérpretes.

Con toda sinceridad enviamos nuestro reconocimiento por el magnífico festival de anoche al señor García Viñolas y a cuantos comparten con él y se desviven por la dignidad del arte dramático.

E. Morales de ACEVEDO